

LA FAVORITA

1844

IMITIU

890

33



Biblioteca  Valenciana

La favorita : opera seria



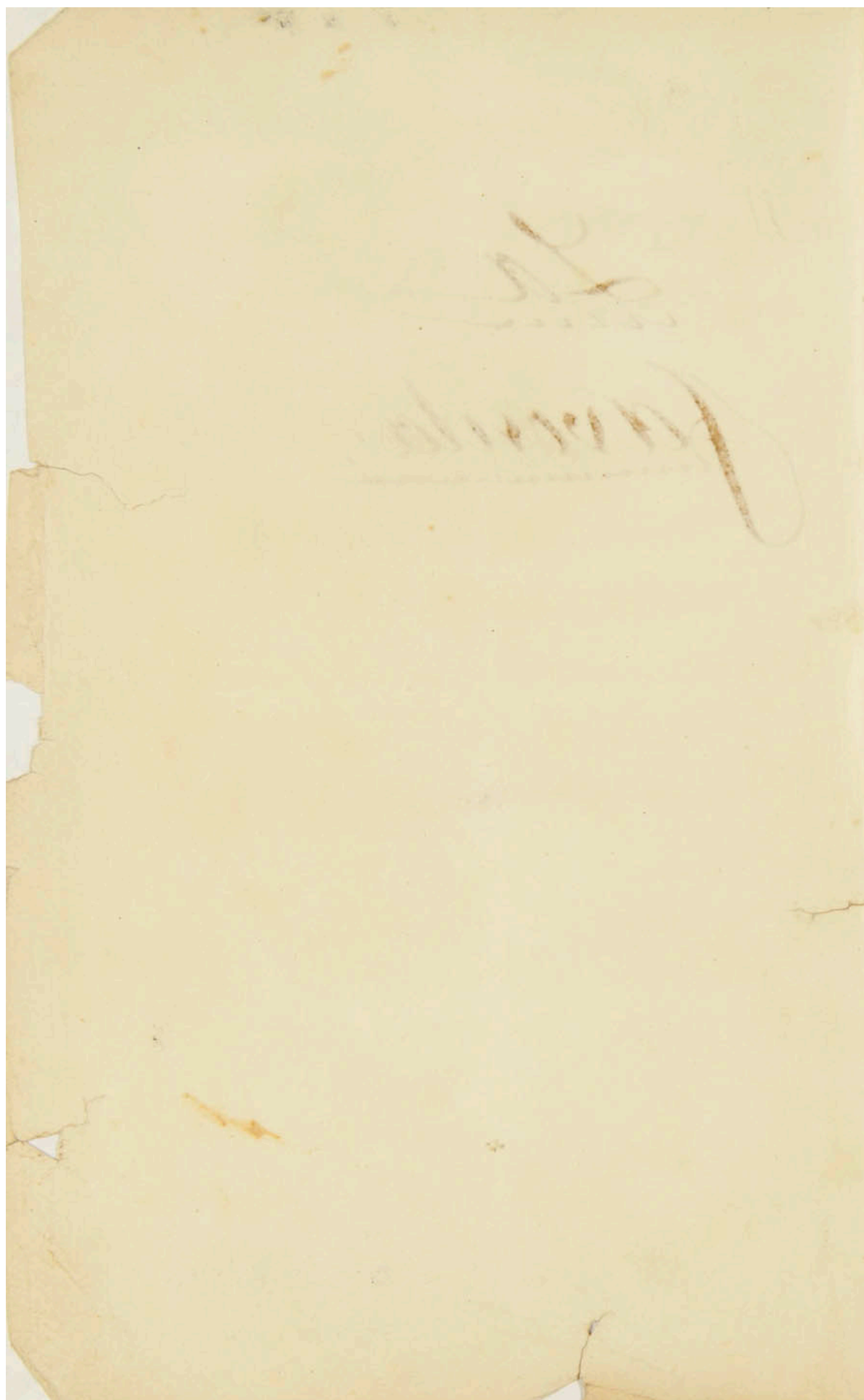
31000001665465

NP820-890/1133



$$\begin{array}{r} 820/890 \\ \hline 1133 \end{array}$$

La
rue
Favorita.



216921

LA

MAVORRA,

OPERA SERIA EN CUATRO ACTOS,

*Que ha de representarse en el teatro de Valencia
en el mes de mayo de 1844.*



VALENCIA,

IMPRENTA DE JOSE FERRER DE ORGA,
Á ESPALDAS DEL TEATRO.

1844.

nicolas-primitiv
valencia-espana

23

1863

1863

1863

1863

1863

1863

1863

R. 106450

Personajes.

=

Actores.

=

LEONOR DE GUZMAN *Sra. Amalia Muñoz.*

FERNANDO. *Sr. José Gomez.*

ALONSO XI, Rei de { *Sr. Natale Wolf.*
Castilla. }

BALTASAR, Superior { *Sr. José Aznar.*
del Monasterio de San- }
tiago de Compostela. }

D. GASPAR, oficial del { *Sr. Eugenio Hordan.*
Rei. }

INES, dama de Leonor. *Sra. N. N.*

Un Caballero. *Sr. N. N.*

Caballeros.—Damas de palacio.—Pages—Soldados.
Monges de Santiago y Peregrinos.

=====

La escena pasa en Castilla por los años 1340.

Música del Mtro. CAYETANO DONIZETTI.

Primer violin y director de la orquesta,

D. José Comellas.

Primer violin en sustitucion del director,

D. Onofre Comellas.

Maestro de Coros,

D. Miguel Galiana.

Director de escena,

D. Salvador Natale.

Pintor y director de la maquinaria,

D. José Vicente Pérez.

Primer apuntador,

D. Teodoro Bueno.

X X

ACTO PRIMERO.

El teatro representa la estremidad de una de las galerías laterales que circuyen el monasterio de Santiago de Compostela. A la derecha se distinguen, entre las columnas de la galería, los árboles y los sepulcros del claustro. A la izquierda la entrada de la capilla, donde están depositadas las reliquias de Santiago. El fondo cerrado por una verja, con una puerta practicable.

ESCENA PRIMERA.

Los religiosos atraviesan la escena en direccion á la capilla. FERNANDO, en hábito de novicio, y BALTASAR, superior del convento, salen los últimos.

CORO DE LOS RELIGIOSOS. (*)

¡Santo monasterio! ¡Puedan nuestros votos, repetidos en tu santuario, encontrar piedad allá en el cielo! Ven, peregrino fiel, ven á ofrecer tus ruegos al Altísimo en esta capilla venerable. Hermanos, á la oracion: la campana nos llama á orar. (*Suena la Ave María. Los monges entran en la capilla; va á seguirles Baltasar, pero detiénese al observar á Fernando que permanece inmóvil y absorto en sus pensamientos.*)

* Hemos traducido este libretto del original frances, desentendiéndonos de la traduccion italiana, y por consiguiente se observan algunas variantes, que no encontramos en el italiano.

ESCENA II.

BALTASAR , FERNANDO.

BALT. ¿No vas tú por ventura á orar con tus hermanos?

FERN. No puedo.

BALT. ¿Si habré yo penetrado los secretos de tu alma? Ah! no le basta á ella la inmensidad de Dios.

FERN. Vos lo habeis dicho, padre mio: cuando á pesar mio voi á ligar mi existencia á unos votos terribles, no puedo dejar de dirigir una mirada de dolor y un sentimiento de amor hácia los bienes de la tierra.

BALT. Prosigue; y qué?

FERN. Hallábame prosternado al pié del altar que protege Santiago, y á quien invoca con fe esa turba santa de peregrinos, cuando al implorar el auxilio de los ángeles, uno de ellos se apareció de repente.

ROMANZA.

1º

Si, porque un ángel era aquella mujer desconocida que oraba de rodillas junto á mí. A su vista palpité de placer. ¡Oh padre mio! ¡Cuán hermosa era! A pesar mio, y luchando de continuo, no puedo separar de mi corazon y de mi mente aquella imágen ó dulce aparicion.

2º

Pero al tocar mi mano la suya para darla el agua bendita, ¡ah! mi alma salvó de súbito estos muros, y vió abierto otro porvenir. Y desde entónces, infiel á

mis promesas, ella es únicamente el dios á quien adoro.

BALTASAR, *á duo.*

Tú, ¡hijo mio! mi única esperanza; tú, que debes ser el honor y el apoyo de la fe; tú, que bien pronto debes reemplazarme en el puesto que ocupo aquí....

FERN. (*Inclinando la cabeza.*) Padre! yo la amo.

BALT. (*Con dolor.*) Amar!... Tú!... ¿Ignoras que el cetro de los reyes está sujeto á otro poder, y que mi mano ata ó desata la España, á quien mi voz hace temblar?

FERN. ¡Padre! yo la amo....

BALT. ¿Y crees tú en la felicidad de una ilusión terrena? ¿Sabes, di, quién es esa mujer que triunfa de tu virtud? ¿Sabes su nombre y su rango, para entregarla así tu alma?

FERN. (*Con pasion.*) No, pero yo la amo.

BALT. (*Levantando las manos al cielo.*) ¡Oh! ¡se ha perdido!

A duo.

Vete, insensato; sepárate de aquí, y no te maldiga Dios, que es mas severo que yo.

FERN. Idolo dulce y querido, tú que ves mis combates, mi único bien en el mundo, vela por mí y guía mis pasos.

BALT. (*Deteniendo por la mano á Fernando pronto á marchar.*) Hijo mio, tus dias van á ser atormentados por la traicion y la perfidia. ¡Comprendes los peligros que correrás entre los escollos de la vida! Quizás herido por el rayo volverás, pobre naufrago, á buscar en vano la ribera y el puerto de que te alejas.

FERN. (*Arrodillándose.*) Vuestra bendición:
yo voi á partir.

BALT. Vete, insensato: sepárate de aquí, y
no te maldiga Dios, que es mas severo
que yo.

FERN. Idolo dulce y querido, tú que ves mis
combates, mi único bien en el mundo,
vela por mí y guia mis pasos. (*Vase por
la puerta del fondo, y de léjos dirige otra
mirada y sus brazos hácia Baltasar, que
vuelve la cabeza para enjugar una lágrima
al entrar en la capilla.*)

ESCENA III.

El teatro representa un valle delicioso en la isla
de Leon.

*Varias jóvenes, graciosamente vestidas, recorren
la orilla del mar llenando sus canastillos de
flores: algunos esclavos cuelgan de los árbo-
les ricas telas formando vistosos toldos. Baile
de las jóvenes mezclado al canto de sus com-
pañeras.*

CORO. Sol brillante, dulce zéfiro, derramád
flores en este valle delicioso, en esta pla-
ya feliz donde respira la paz, el placer y
el amor.

INES. Recompensemos así los beneficios de
nuestra bella señora, cuya ternura pro-
tege con amor á sus esclavos. Silencio!
silencio! El mar está tranquilo, el aura
es suave. Mirad esa navecilla que avanza:
¿la veis? ¿la veis? (*Se acercan á la orilla
para ver el objeto indicado.*)

CORO. Manso zéfiro, no le faltes, para que

su navecilla pueda llegar á estas riberas, donde le espera el amor, y derrama á su paso tu aliento perfumado por el jazmin y el azahar.

ESCENA IV.

Los mismos, FERNANDO sobre una barquilla rodeado de jóvenes doncellas, y cubierto los ojos con un velo.

FERN. (*A la doncella que le conduce fuera de la barca.*) Hermosa mensajera, y ninfa discreta, que siempre proteges mi venida á estas riberas, ¿por qué cubres así mis ojos? (*Las doncellas vuelven la cabeza, y manifiestan que no pueden responder.*) Siempre silenciosa! (*Acercándose á Ines.*) ¿Y por qué tu señora, tan bella y tan seductora, se obstina en ocultarme su nombre y su rango? ¿Quién sois?

INES. (*Sonriendo.*) Es imposible que lo sepas.

FERN. Tan terrible es el secreto que no puedo saberlo? (*Entra Leonor y hace una señal para que se retiren.*)

ESCENA V.

FERNANDO, LEONOR.

LEONOR, á duo.

Idolo mio, Dios te envia aquí. Ven, ¡ah! ven para que yo te vea en la plenitud de mi amor. Tu vista me llena de placer: ella embriaga de delicias mi corazón.

FERN. Yo he quebrantado por ti todas mis promesas.

LEON. Desde entónces mi poder protector ha velado por ti, y ha conducido en secreto tus pasos hasta aquí....

FERN. Para hacerme feliz.

LEON. Para tu perdicion tal vez.

FERN. ¡Por piedad! dame á conocer ese peligro que me amaga. ¿Puedo ser desgraciado siendo dueño de tu amor?

LEON. Ah! pero no soi yo dueña de mi destino.

FERN. ¿Quién eres pues?

LEON. No lo quieras saber.

FERN. Obedezco.... pero dime una sola palabra... si tu amor corresponde al mio, une á mi destino el tuyo, y dignate aceptar la mano del pobre Fernando.

LEON. Lo quiero, sí; pero.... no puedo.

FERN. Qué oigo! ¡oh suerte cruel!

LEON. (*Aparte.*) Ah! Dios me castiga. (*A Fernando presentándole un pergamino.*) Pensando siempre en ti, mas que en mí misma, todos los dias deseaba con ansia entregarte este escrito, y todos los dias temblaba de hacerlo....

FERN. ¿Por qué?

LEON. ¿No has dicho tú que el honor era tu supremo bien?

FERN. Sí.

LEON. Yo aseguraba por esto tu porvenir; pero ese honor te manda....

FERN. ¿Qué? hablad.

LEON. Separarte de mí.

FERN. Jamas.

LEON. Es preciso huir, y que te olvides de mí.

FERN. ¡Que te olvide yo! ¡que no te vea mas! Amarte es mi vida; sin tí no la quiero yo! Dios mio! ¡cuál quedára mi

corazon! Muriera ántes que darte el último adios. ¿A dónde iria á buscar una esperanza? ¿Pudiera ser feliz?

LEON. Adios! parte y olvida tu ilusion y nuestros votos; este amor nos perderia á los dos. Adios; y si mi súplica llega hasta el cielo, ella pedirá por tu felicidad.

ESCENA VI.

Los mismos. INES.

INES. (*Turbada.*) Ah! señora, señora.

LEON. Qué teneis, Ines?

INES. El rei.

LEON. Cielos!

FERN. (*Sorprendido.*) El rei!

LEON. (*Aparte.*) Yo tiemblo.... (*A Ines.*) Ya te sigo. (*A Fernando entregándole el pergamino.*) Toma, lee y obedece. Adios! parte, y olvida nuestros votos. Este amor nos perderia á los dos. Adios; y si mi súplica llega hasta el cielo, ella pedirá por tu felicidad.

FERN. Que te olvide yo! que no te vea mas! Amarte es mi vida; sin tí no la quiero yo! Dios mio! cuál quedára mi corazon! Muriera ántes que darte el último adios. A dónde iria á buscar una esperanza? Pudiera ser feliz? (*Leonor le dirige el postrer adios, y vase con precipitacion.*)

ESCENA VII.

FERNANDO, INES.

FERN. (*Deteniendo á Ines, que se dispone á seguir á Leonor.*) El que viene á buscarla...

INES. Silencio!... Es el rei.

FERN. Ya lo descubro todo.... su rango y su nacimiento la colocan cerca del trono.... y yo!... desgraciado, oscuro y sin gloria!...

INES. Callad.... (*Vase.*)

La escena y aria siguiente está suprimida en la partitura italiana. En esta escena espresa Fernando su entusiasmo por haber recibido de manos de Leonor el título de capitán; y nosotros la suprimimos tambien, siguiendo en esto la traduccion hecha en Padua.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

X X

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una galería abierta, que deja ver los jardines y el palacio del Alcázar.

ESCENA PRIMERA.

El REI, D. GASP.

REI. Jardines del alcázar! delicia de los reyes moros! Cuánto me place dilatar mis ilusiones amorosas sobre vosotros, viejos sicómoros!

GASP. El palacio del vencido pertenece al vencedor. La fe triunfa por vos, y tiembla y huye Ismael.

REI. Sí, los muros de Tarifa han visto á los reyes de Marruecos y de Granada coligados huir vergonzosamente de mis armas (*)

GASP. Vuestra es la gloria, señor.

REI. Sí, y al valor del brazo poderoso de Fernando, que en un solo día se dió á conocer como un héroe, arrollando á los contrarios y salvando á su señor.... Espérole en Sevilla, donde trato de presentarle vencedor á todo el mundo.

GASP. Anúnciase, señor, una embajada importante del Papa.

* En el año 1340, Alonso XI, rei de Castilla, obtuvo una gran victoria cerca de Tarifa y en las orillas del Salado, donde fueron vencidos los reyes de Marruecos y de Granada. (*N. del A.*)

REI. (*Con impaciencia y aparte.*) Su cetro sagrado no marchita sin embargo mis laureles. (*A una seña del rei se retira D. Gaspar, saludando con profundo respeto.*)

ESCENA II.

El REI solo, y mirando á D. Gaspar que se aleja.

Sí, todos estos cortesanos, devorados por la envidia, forman con Roma una alianza contra mí: conspiran en las tinieblas contra mi amor, pero yo solo, Leonor (*), yo solo te defenderé. Ven, Leonor: todo lo abandono por tí; pero sea mio tu corazon. Trono y pueblo dejaré, si por uno y otro me ofreces por corona tu belleza. Leonor! desafío por tí al cielo y á la tierra, esclavo de tu amor. Pero el amante es rei, y nada puede extinguir la dulzura de mi existencia ligada á la tuya: señora mia, tú me perteneces para siempre. (*Dirigiéndose á D. Gaspar que vuelve á aparecer.*) Preven á mi corte se disponga para una fiesta.

ESCENA III.

El REI, LEONOR acompañada de INES.

LEON. (*A Ines.*) Con que eso dicen?

INES. (*A la misma.*) Sí, que viene vencedor y lleno de gloria.

* Leonor de Guzman, célebre por su belleza, por su espíritu y por el amor que supo inspirar á Alonso XI, que por casarse con ella quiso repudiar á su mujer.

LEON. (*Con alegría.*) Fernando!... Gloria para tí. (*Viendo al Rei.*) Cielos!... (*Aparte.*) para mí la vergüenza. (*El Rei manda retirar á Ines, y se acerca á Leonor.*)

REI. Leonor, por qué bajas la vista con tristeza?

LEON. Me creéis feliz? Santos cielos! Cuando abandoné el castillo de mi padre, pobre jóven engañada, pensé encontrar aquí un esposo....

REI. (*Con ternura.*) Ah! calla....

LEON. Tú me engañaste, Alonso! Mal se oculta en ese bosque solitario la querida de un rei, y no le es fácil evitar el desprecio de tu corte, cuyo aliento llega hasta allí.

REI. Oh! calla, calla, no prosigas.

A duo.

En este palacio te sonrien todos los placeres; tu planta va hollando flores; todo es seductor en torno tuyo, ángel de amor! De dónde pues procede tu amargura?

LEON. Sin embargo, aquí suspira mi pobre alma, ocultando su luto entre el oro y á la sombra de las flores. Dios lo ve: bajo esta sonrisa palpita un corazon herido por los dolores, y devora en silencio unas lágrimas que no tienen fin.

REI. Pero cuál es el origen de esa sombría tristeza?

LEON. Y vos me lo preguntais!... Dejadme huir léjos de aquí.... tened piedad, señor!...

REI. No, no mandas á tu rei.... Dentro de poco tú serás, Leonor, lo que mi amor ha destinado que seas.

LEON. El rei nada puede hacer por mí.

A duo.

Qué? mi amor, estéril llama, no encuentra poder en su poder? Necesita un destino mas bello? Ah! su felicidad parece una carga.

LEON. (*Aparte.*) Oh amor mio! oh llama casta y pura! arde en el secreto de mi alma; consúmeme como la antorcha, que alumbraba en vano el oro de una tumba.

REI. Pronto romperé el himeneo que me liga á otra.

LEON. (*Aterrada.*) Qué! la reina....

REI. La repudio por tí.

LEON. Y la iglesia?

REI. Qué me importa? yo colocaré bien pronto en tu frente mi corona.

LEON. Oh! jamas.

REI. Lo he jurado por mi cetro y por mi espada; y cuando brille en tus sienes la diadema, se postrarán á tus piés esos cobardes empeñados en perderte.

LEON. Temblad tambien, porque esa espada y ese cetro se quebrantarán bajo el peso del anatema. Reina yo! Ah! esa corona usurpada abrasaria mi cabeza.

REI. El dolor te hace delirar! Ven con tu rei á gozar de la fiesta que he dispuesto para tí.

ESCENA IV.

El REI, LEONOR, caballeros y damas de palacio, pages y guerreros.

Los caballeros y las damas se adelantan hácia el Rei, y se inclinan. El Rei conduce á Leonor de la mano hasta el sitio destinado para

presidir la fiesta. La comitiva se coloca en orden, y algunas esclavas y esclavos moros aparecen en la escena y ejecutan un baile. En el momento en que la funcion se halla mas animada entra D. Gaspar con agitacion.

ESCENA V.

Los mismos, D. GASPAR.

GASP. Ah, señor!

REI. Qué quereis?

GASP. Vos, señor, os negabais dar crédito á los consejos de un fiel vasallo.... La misma á quien prodigais fortuna y gloria vende en secreto á su soberano.

REI. Mientes.

GASP. Ved este billete que un esclavo iba á entregar á su vil confidenta Ines. (*Pone en manos del Rei el billete.*) Señor, tenia razon?

REI. (*Haciendo retirar con un gesto á los cortesanos.*) Ah! esto no es posible. (*A Leonor mostrándole la carta.*) Otro se atreve á escribirte....

LEON. (*Reconociendo el escrito: aparte.*) Cielos! Fernando.... Dios mio!...

REI. Responde.

LEON. Castigadme, señor, yo le amo.

REI. Oh traicion! decid su nombre.

LEON. Moriré, sí; pero no lo sabreis.

REI. Los tormentos te arrancarán pues ese secreto.

LEON. Ah! señor....

ESCENA VI.

Los mismos, BALTASAR, que entra seguido de un monje mostrando en su mano un pergamino, del que pende un sello pontificio. La entrada de Baltasar produce mucha agitacion en las antecámaras.

REI. Ese ruido.... quién es el atrevido....

BALT. Yo, que vengo á anunciaros la cólera de Dios.

REI. Monje, qué osas decir?

BALT. Alonso, rei de Castilla; portador de los decretos del santo Pontífice y del Altísimo os mando no os opongaís, ó mi labio pronuncia el anatema vengador que castigue vuestros delitos.

REI. No ignoro lo que un cristiano debe al gefe de la Iglesia, pero no olvideis vos, sacerdote, lo que se debe á un rei.

BALT. El amor de una favorita os hace repudiar á vuestra esposa.... y burlar así nuestras creencias....

REI. Lo queria, lo deseaba....

TODOS. Oh cielos!

REI. Tal era mi proyecto: mi corona hubiera ceñido su frente.... cualquiera que fuera mi voluntad, yo soi aquí mi único juez.

BALT. Desgraciado! Vos aumentais la cólera de un Dios terrible y sabio; si castiga á quien ultraja, perdona tambien al pecador. Provocais la tempestad, imprudente! y no veis al ángel de la destruccion que agita su antorcha sobre vos. Todos cuantos aquí estais, huid de este adúltero;

huid, porque esta mujer maldita está de Dios.

LEON. Santo cielo!

REI. Leonor!

BALT. Huid.

CORO. Dejemos este sitio!

REI. (*Con furor.*) Con qué derecho, decid?

BALT. En el nombre de Dios y del santo Pontífice! Sea anatema sobre ellos, si, burlando esta sentencia, no se separan para siempre de vos.

A duo.

REI. Quién lo dice? ah! nuestro poder se ve amenazado por su odio ruin y cobarde. Yo me acordaré de que soi rei, cuando mi alma sedienta pueda recrearse en la venganza. Oh! que mi cetro se rompa ahora en mi mano humillada! Perezca conmigo este cetro!...

LEON. Qué decis? señor: qué horrible pensamiento! infamada, maldita y arrojada de aquí como una vil! Mándalo el cielo, y mi alma insensata invoca en vano la venganza de un rei! Abrete, tierra ingrata, y sepúltame en tu seno.

BALT. (*Tomando de las manos del monje el pergamino, que despliega á los ojos de los cortesanos.*) He aquí la bula del santo Padre: (*Todos se arrodillan.*) oid: se ha agotado la piedad del Señor. Sea lanzada al instante de este recinto Jezabel. Mándalo el cielo, y esa alma insensata invoca en vano la venganza de un rei. Huid, vosotros, porque el rayo ha sido lanzado ya, y anatematizad conmigo á este palacio.

D. GASPAR Y TODA LA CORTE.

El cielo lo quiere ; su clemencia se ha agotado: arrojemos al instante á esta mujer. El hombre de Dios ha hecho descender el castigo sobre su frente maldita: huyamos, huyamos; porque se ha lanzado el rayo, y este palacio va á derrumbarse sobre el rei. (*Vase Leonor, ocultando aterrada su rostro con las manos: cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

X X X X X X X X X X X X X X X X X X X

ACTO TERCERO.

Gran salon en el Alcázar.

ESCENA PRIMERA.

FERNANDO *solo.*

Ya estoi cerca de ella! Me separé de su lado oscuro y sin nombre, y vuelvo vencedor. Al llamarme el rei á su corte siento latir mi corazon mas que de orgullo, de amor. Aquí debe estar la que amo, aquí voi á verla por fin: voi á conocerla. (*Viendo al Rei y retirándose modestamente.*) El rei!

ESCENA II.

FERNANDO, á un lado, el REI que entra meditando y sin percibirlo, D. GASPAS.

GASP. Habeis decidido, señor, de su destino?

REI. (*Sin escucharle.*) ¿Y habré podido ceder á las amenazas de un monje?

GASP. Le hará justicia el rei?

REI. Que venga Leonor y su cómplice Ines. (*Vase D. Gaspar. Viendo á Fernando.*) Eres tú? ven, libertador mio; el rei te debe su salud.

FERN. Y la recompensa escude á tan pequeño sacrificio.

REI. Fija tú mismo el premio á tu valor ; mi palabra real te asegura su cumplimiento.

FERN. Pobre soldado amo con toda mi alma á una dama de alto nombre y de ilustre sangre. Mis hechos y mi gloria se deben solo á este amor. Concededme su mano.

REI. Concedida. Quién es tu señora ?

FERN. (*Viendo á Leonor que entra.*) Ah ! héra aquí : la mas hermosa entre las mujeres.

REI. (*Con sorpresa.*) Leonor !

ESCENA III.

LEONOR, el REI, FERNANDO.

A 3.

LEON. (*Confusa al ver á Fernando.*) Fernando ! gran Dios ! aparecer infame delante de él.

REI. (*Con frialdad.*) Señora , Fernando acaba de pedirme vuestra mano.

LEON. (*Aparte.*) Qué sombría es su mirada !

REI. Callad , por vos misma.... otro rei se hubiera vengado de vuestro culpable silencio.... (*Detiénese y continúa con indiferencia.*) Fernando me pedia hace un momento vuestra mano....

LEON. Y vos qué decís ?

REI. Yo.... yo, vuestro soberano, se la concede....

LEON. Y FERN. Oh cielo !

REI. Partireis mañana. (*Dirigiéndose á Leonor con tristeza.*) No seais tambien ingrata á tan acendrado amor. Su única felicidad sois vos ; cuando esté orgulloso con vuestra sonrisa , no le rechazeis de vuestro corazon.

LEON. y FERN. Será una ilusion tanta ventura?

REI. Dentro de una hora hareis vuestro juramento al pie de los altares.

FERN. Dejadme, señor, que os bendiga de rodillas.... disponed de mi vida.... vuestra es....

REI. (*Aparte á Leonor.*) Y vos sin duda, le sereis fiel sin amargura. Queriais engañarme como cortesana y yo.... Leonor, me vengo como rei. (*Vase el Rei, y siguele Fernando.*)

ESCENA IV.

LEONOR sola, y dejándose caer en un sitio.

Fernando, esposo de Leonor! lo habré oido bien? sí, todo lo confirma, pero todo me hace dudar de tanta felicidad. (*Levantándose con resolucion.*) Yo! esposa suya.... oh! no, seria una infamia... entregarle mi mano mancillada con mi afrenta!... No, no! debe tenerme horror, cuando reconozca á la mujer que ha creido digna de su amor. Fernando mio! mi pasion te hubiera concedido todos los bienes de la tierra; pero mi amor, aunque mas puro que mi súplica, te condenará ¡ai! á la mas horrorosa desesperacion. Todo lo sabrás, sí; y despreciada por ti, sufriré cuanto se puede sufrir. Si tu justicia entónces, Dios eterno, queda satisfecha, hazme morir por piedad. Venid, crueles, qué os detiene? Mi castigo viene del cielo. Venid á celebrar la fiesta: ceñid de guirnaldas el altar: pero disponed tambien una tumba; y cubrid con velo

de luto la cabeza de la desposada, que maldita y humillada será hoy mismo la esposa de la muerte.

ESCENA V.

LEONOR, INES.

LEON. Acércate, Ines.

INES. Será verdad? señora. Fernando va á ser vuestro esposo?

LEON. Su esposa yo! ah! no he merecido al cielo tanta dicha. Todo lo sabrá ántes de consagrarme su fe. Vé, Ines, y dile que la querida del rei.... si despues de esta revelacion se separa de mí y me abandona, no me verás llorar; sino que le serviré de rodillas, le bendeciré, le amaré en silencio, y esto, Ines, será un gran bien. Estoi pronta á morir por él. Cuéntaselo tú; que todo al ménos lo sepa por fin. (*Vase.*)

INES. Sí, señora, contad con mi zelo.... vuelo á complacerte.

ESCENA VI.

El REI, D. GASPAR entrando por la derecha.

GASP. (*A Ines.*) Deteneos. El rei manda que me sigais, señora.

INES. (*Turbada.*) Dios mio! protégenos. (*D. Gaspar conduce á Ines hasta entregarla á una dama que la recibe.*)

ESCENA VII.

D. GASPAR, *toda la corte, despues el REI y FERNANDO.*

CORO. Ya la voz del sacerdote llama á los esposos á la capilla, bajo cuyas bóvedas resuenan sus cánticos sagrados. Que todo sea para bien; y que cuenten en paz muchos dias de gloria y de prosperidad.

FERN. (*Entrando con el rei.*) Ah! mi alma se embriaga con tanto bien. Sueño cumplido, favor que no me prometia en mis delirios: ya puedo levantar mi frente á la par de esos nobles.

REI. (*A Fernando.*) Sepa mi corte como honro vuestro valor; como os honro á vos, vencedor del moro, conde de Zamora.... marques de Monreal!.... (*Fernando hace un ademan de sorpresa.*) Este sea vuestro título. (*Poniendo en su cuello un collar de caballería que se quita el rei.*) Y ademas esta orden. (*Fernando dobla la rodilla y el rei le pone la insignia.*)

GASP. (*Aparte á los cortesanos y señores que le rodean.*) ¿Que decis, caballeros?

UN CABALLERO. Los reyes son generosos por demas.

GASP. Esto es pagar con honores la vergüenza y la infamia.

UN CABALLERO. Y se verificará ese enlace?

GASP. El rei les casa, todo está así convenido, y este pacto afrentoso debe suspender los rayos de la Iglesia.... ved: aquí llega Leonor... la nueva marquesa....

ESCENA VIII.

Los mismos, LEONOR, pálida, vestida de blanco y rodeada de algunas damas. A su vista el rei se retira con dolor.

LEON. (*Aparte.*) Las fuerzas me faltan.... Oh! justicia de Dios! qué reservas á esta infeliz?... Ya habrá recibido mi revelacion... Ines cumpliria su encargo.... Me abandona el valor.... (*Percibiendo á Fernando que la contempla con embeleso*) Cielos! es él.... sus ojos pueden dirigirse á mí sin rubor.

FERN. (*Acercándose á Leonor.*) Señora, el altar está preparado.

LEON. Dios mio!

FERN. Temblais....

LEON. Si, de júbilo.

GASP. (*A los caballeros.*) Infame!

FERN. (*A Leonor.*) Venid, apoyaos en el brazo de vuestro esposo.

Fernando conduce del brazo á Leonor y sale seguido de los caballeros.

ESCENA IX.

D. GASPAR y CABALLEROS.

GASP. En su paso está marcada su bajeza.

CAB. Esto es demasiado, pardiez.

GASP. Casarse con una favorita....

CAB. La querida del rei.

GASP. Llegado de una provincia....

CAB. Sin nombre y sin fortuna....

GASP. El rei le improvisa marques.

CAB. Y llegará á ser príncipe.

GASP. Concederle el hábito de Alcántara, y tesoros y....

CAB. Un rango, un poder.

Todos. Así ha sabido recompensar sus virtudes y su bondad....

(Los caballeros que formaban la comitiva de Fernando vuelven á la escena, y les reciben presurosos como indagando detalles sobre la ceremonia. Se ha celebrado el himeneo. Indignacion general.)

CORO. Sea á lo ménos objeto de nuestro desprecio; humillemos su orgullo. Ninguno de nosotros alterne con él, y dejémosle solo abandonado á su vergüenza.

ESCENA X.

Los mismos, FERNANDO.

FERN. *(Con alegría.)* El cielo vierte hoy sobre mí sus bendiciones.... ah! amigos míos, participad de mi júbilo, y sed testigos de mi suprema felicidad. Es mía ya, mía es mujer encantadora y adorada! oh! decid, no es un tesoro bien desconocido?

GASP. Y CAB. *(Con frialdad.)* Sí, el honor.

FERN. El honor, sí, siempre sagrado para mí, y que es la única herencia que recibí en mi cuna.... El honor, que vale mas que cuantos bienes me sonríen aquí.

CAB. No parece sin embargo que os sea muy querido.

FERN. Qué decís?... Me dareis satisfacción de esa injuria: pero no, yo no lo habré comprendido.... Una prueba pues; vuestra mano, amigos míos.

Todos. (*Retirando las manos.*) El porvenir dirá si lo mereceis, marques. Nosotros no aceptamos esa amistad.

FERN. Ah! me dareis satisfaccion: sangre por sangre.

Todos. Sí, la habrá.

FERN. Salgamos.

ESCENA XI.

Los mismos, BALTASAR.

BALT. A dónde vais? Contened, cristianos, esos arrebatos de furor, y temblad. Horror á ese himeneo.

FERN. (*Corriendo hacia Baltasar.*) Dios mio!.. Baltasar!...

BALT. (*Estrechándole en sus brazos.*) Fernando!

GASP. (*Con ironía.*) El esposo de Leonor.

BALT. (*Rechazándole de sí.*) Cielos!

FERN. Qué es esto, Dios mio!

BALT. Es que has mancillado tu honor.

FERN. Pero cómo? responded.

Todos. Tomando por esposa á la querida del rei.

FERN. La querida del rei! Leonor!... ah! el infierno arde en mi frente.

BALT. Lo ignorabas, Fernando?

FERN. La querida del rei! Su sangre ó la mia!

BALT. (*Mirando al rededor.*) Detente.... el rei viene.

FERN. Bien.... esperaré.

BALT. Pero cuál era tu objeto?

FERN. Padre, Dios lo sabe.

Todos. La cólera arde en sus ojos.

ESCENA XII.

Los mismos, el REI, conduciendo de la mano á LEONOR.

FERN. (*Dirigiéndose al Rei.*) Señor; todo os lo debo, mi fortuna, mi rango, mi vida, el título de marques.... este nuevo esplendor.... dignidades.... oro.... tantos bienes envidiados por el mundo.... pero, señor, á costa de mi honor....

REI. Qué oigo? su noble orgullo se ostenta en su misma lealtad. Su propia vergüenza hace temblar de horror mi alma torturada.

FERN. Pacto infame, demasiado me cuestas. Honor, vuélveme mi orgullo y mi independencia! Desafío la tempestad; reconozco mis derechos, y quiero otra vez mi honor, que me eleva hasta al rei.

REI. Escúchame, Fernando....

FERN. Todo lo comprendo, señor.

LEON. (*Aparte.*) Pues nada sabia aun....

FERN. Y me habeis escogido para instrumento de una villanía.

REI. (*Con cólera.*) Marques!

FERN. Ese nombre no es el mio; nada quiero de los presentes del rei.... (*A los caballeros que ántes le insultáran.*) Caballeros, devolvedme vuestro aprecio.... Pobre víctima de la suerte, me alejo de aquí llevando únicamente el nombre puro de mi padre.

LEON. (*Aparte y con afán.*) Ines? Dónde está Ines?

*Fin de la primera
representación*

GASP. (*Aparte á Leonor.*) Presa , señora.

LEON. Ah! todo lo comprendo.

FERN. (*Arrancándose del cuello la insignia que le puso el Rei.*) Tomad , señor , esta insignia con que se compró mi honor; (*Saca la espada.*) y esta espada envilecida ya, y que en otro tiempo era el terror de vuestros enemigos. La rompo á vuestros piés porque.... vos sois rei. Maldigo esta alianza , maldigo esa indigna ofensa que me habeis hecho , colmándome de honores y de oro.... Rei , conservemos vos el poder , y yo el honor que es mi único tesoro.

LEON. (*Al Rei.*) Gracia , señor , no escucheis sus palabras; yo sola soi criminal. (*A Fernando.*) Alma noble , la pobre Leonor llora únicamente ese remordimiento; escucha mi defensa , ó márame en tu desesperacion.

REI. Ah! demasiado agota tanta insolencia mi bondad. Tiembla , ingrato , porque tu ofensa te condena á morir.... pero, no; huye de aquí ; pues tampoco puedo satisfacer sin remordimiento esta venganza.

BALT. Oh! rei; el pecador comienza ya á sentir la tortura de su conciencia criminal y de su inmensa caída : bajo la seda del trono se ocultan tambien los dolores , y en los pliegues de la púrpura no faltan remordimientos. (*A Fernando.*) Ven , hijo mio ; únicamente Dios te puede ofrecer un puerto en su clemencia.

D. GASPAR Y CORO.

Malhaya nuestra insolencia ; ella nos
aflige ahora : temamos ya por su suerte.

*Movimiento general. Fernando sale seguido de
Baltasar, y los caballeros le ceden el paso con
profundo respeto, saludándole con interes.*

FIN DEL ACTO TERCERO.

X X

ACTO CUARTO.

El teatro representa el claustro del monasterio de Santiago. A la derecha se halla el pórtico de la iglesia, y delante una gran cruz elevada sobre una sola piedra. Sepulcros y cruces de madera. El día ilumina únicamente la parte descubierta del claustro; los primeros bastidores se hallan oscurecidos por la sombra del convento.

ESCENA PRIMERA.

Religiosos, BALTASAR. Algunos monjes arrodillados al pié de la gran cruz y otros mas léjos, cavan sus sepulcros y repiten su canto.

Hermanos, labremos el asilo donde acaban los dolores. (*Un religioso introduce á los peregrinos que se dirigen á la iglesia y se detienen delante del pórtico, donde permanece Baltasar.*)

BALT. Los cielos brillan con sus antorchas eternas. Elevad vuestros corazones á Dios, con toda la fe de unos fieles penitentes, que sentados yacian en las sombras de la muerte. (*Los religiosos repiten la plegaria de Baltasar y despues se esparcen por las arcadas del claustro. Los peregrinos entran en la capilla. Solo un religioso queda en pié, inmóvil y con el rostro cubierto con sus manos. Este religioso es Fernando.*)

ESCENA II.

BALTASAR, FERNANDO.

BALT. (*Acercándose á Fernando.*) Dentro de un instante, hermano mio, un juramento eterno os separará de la tierra, para ligaros á Dios.

FERN. Cuando yo dejé este puerto volando en pos del huracan; hijo, me deciais vos, tú volverás! Héme aquí pues; viajero errante vengo á buscar la paz profunda y el olvido que la muerte ofrece entre sus brazos.

BALT. Valor, Fernando; al llamaros Dios, no penseis ya mas que en él. El voto que vais á pronunciar alza una tumba entre el mundo y vos.

FERN. Me abandonareis, padre?

BALT. Entrad en la capilla. El deber me llama ahora á ausiliar un novicio que recibí esta noche.... es mui jóven todavía....

FERN. Jóven tambien!

BALT. Pobre flor agostada por la tempestad, y que va á morir tal vez!

FERN. Oh! sí, el dolor hiere de muerte. (*Baltasar coje las manos de Fernando, como para alentar su valor, y luego se va.*)

ESCENA III.

FERNANDO solo.

La querida del rei! Ah! mi gloria se ha hundido en un abismo sin fondo; la esperanza que halagaba mi corazon, se

ha disipado de él, como el licor que contenía el vaso que se despedaza.

ROMANZA.

Ángel que soñaba en mis delirios, ángel puro á quien amaba! Borrada quede tu imagen como desapareció aquel sueño. El amor de una mujer disipó el amor de Dios. Piedad, señor, yo te devuelvo mi alma, dadme vos en recompensa vuestra misericordia. Ángel que soñaba en mis delirios, ángel puro á quien amaba! Borrada quede tu imagen como desapareció aquel sueño.

ESCENA IV.

FERNANDO, BALTASAR, *los religiosos.*

BALT. Estás dispuesto, hermano? ven, ven.

FERN. Ya os sigo, padre; á la capilla.

BALT. Ven, hijo mio, y Dios aliente tu esfuerzo. (*Baltasar y Fernando entran en la capilla, seguidos de los religiosos. Leonor aparece en hábito de novicio: colócase delante de la iglesia para ver las facciones de los religiosos que pasan con la cabeza inclinada.*)

ESCENA V.

LEONOR *sola.*

Fernando! Fernando! ¿donde le hallaré? Aquí está sin duda: este santo hábito me permite llegar hasta él, y respirar el

aire que respira. Pero yo desfallezco....
por qué no muero por fin? Recibid, Dios
mio, esta alma lacerada, pero que me
perdone Fernando.

CORO DE LOS RELIGIOSOS. (*En la iglesia.*)

El Altísimo derrame en tí sus bendicio-
nes en el voto que acabas de pronunciar.
¿No ois en la cumbre del monte la voz
del ángel que anuncia la salud?

LEON. Qué escucho? se acaba de pronunciar
un voto; hai allí un alma que se liga al
Eterno con un lazo santo é indestructible!

FERN. (*En la iglesia.*) Señor, yo me consagro
á tu servicio. Vierte sobre mí tu gracia.

LEON. Esa voz! es él! él es! perdido para el
mundo! Angel, sube al cielo! huyamos de
este cláustro sombrío.... pero.... no pue-
do, la sangre se hiela en mis venas....
(*Cae al pié de la cruz.*)

ESCENA VI.

LEONOR, FERNANDO.

FERN. (*Saliendo de la iglesia con agitacion.*) Ya
he pronunciado mis votos... y sin embar-
go percibo en el fondo de mi alma un
terror secreto.... Me he debido separar
del altar....

LEON. (*Procurando levantarse.*) Ai!.... tengo
frio....

FERN. Ese ai! (*Observando al rededor.*) un
desgraciado tendido en tierra, (*Acercán-
dose.*) levantaos, hermano mio.

LEON. Es él!

FERN. (*Retrocediendo con horror.*) Gran Dios!

LEON. No, no me maldigas.

FERN. Huye de aquí! tu aliento emponzoñaría la pureza de este asilo pacífico: deja que la muerte haga su obra con libertad. El rei te llama á su palacio para colmarto de oro y de baldon. Su amor te embellecerá, te hará mas hermosa, pero mas infame tambien.

LEON. Ah! Fernando, he venido hasta aquí ensangrentando mis piés.... venia mendigando....

FERN. Ya que me encontrasteis, qué quereis de mí?

LEON. ¡Ai! un error ha derramado sobre los dos tanta amargura. Yo creí que Ines os habia revelado de mi parte todo el horrible secreto y tuve fe en la bondad de tu alma. Créeme, Fernando! cerca ya del sepulcro, mi confesion no os calmara.... pero, perdonadme, por Dios, por gracia, perdon! Fernando, imita la clemencia del Dios á quien te has consagrado. Ya ves mis lágrimas y mis sufrimientos. Oye la voz de la piedad. El mundo ya no tiene encanto para mí, lanzada de él por mi deshonor.... pero no me desprecies al morir....

A duo.

FERN. Y llora! su voz, cuya armonía me era tan dulce en otro tiempo, penetra hasta mi alma.... Señor, ilumina á tu siervo; dispon su corazon para orar con fe.

LEON. Oye mi voz, cuya armonía te era dulce en otro tiempo, y observa mi afliccion;

y en el dolor que me atormenta no deseches mi oracion.

FERN. Adios; déjame huir de aquí.

LEON. Calma tu cólera: no me abandones así.

Mira mi llanto, mírame bien miserable.... una sola palabra.... perdóname, Fernando.... Por el cielo, por tu madre, por la muerte que veo tan cerca, perdóname.

FERN. Huye, huye de aquí.

LEON. Piedad, por el amor que me tenias.

FERN. Ah! no puedo resistir.... su voz despierta todo mi amor.

LEON. Misericordia en esta hora postrera y solemne! á tus piés.... (*Se arrodilla.*)

FERN. Ah! Leonor.

LEON. Gracias, gracias....

FERN. Levanta, Leonor; Dios te perdona....

LEON. Y tú?

FERN. Yo;... te amo. Ven; no resisto al transporte que me enajena: revive mi amor; quiero vivir para amarte.... Ven; oye sobre mi seno una voz que me grita: ve á ocultar tu ventura en otra patria.

LEON. Mi perdida ilusion me embriaga otra vez.... si me vuelve su amor, déjame vivir, Dios mio! (*A Fernando.*) Sigue esa voz que te grita: ve á ocultar tu ventura en otra patria.

FERN. Abandonemos estos sitios.

LEON. (*Con terror.*) Cielos! y tu suerte!

Se oye el coro de los religiosos en la iglesia.

Elévate hasta Dios, en tu voto de fe, desterrado de la tierra.

LEON. Oyes su oracion? El mismo Dios te llama....

FERN. Dispon tú de mi suerte.

LEON. Oh! mis remordimientos son terribles...
tus votos.... piensa en tus votos.... Fernando....

FERN. Pero mas fuerte es tu amor. Ven, yo
cometeré un sacrilegio por poseerte.

LEON. (*Desfalleciendo.*) No; el favor del cielo
te tiene suspenso sobre el abismo.....
La mano del Salvador no permitirá come-
ter un crimen.... pero yo acepto mi
sacrificio.... Fernando, ahora me protege
Dios... te salvo de un sacrilegio, porque
Dios nos salva á los dos dejándome morir.

FERN. Ven, huye conmigo.

LEON. Ah! mi carrera llega hasta aquí.

FERN. Dios mio!

LEON. Muero perdonada, Fernando, y te ben-
digo.... Adios.... hasta la eternidad....
el sepulcro nos reunirá otra vez.....
(*Muere.*)

FERN. Socorro, socorro. (*Inclinándose sobre
el cuerpo exánime de Leonor.*) Soi yo!
mírame, Leonor mia, soi tu esposo....
en vano.... socorro, socorro.....

ESCENA VII.

LEONOR tendida en tierra, FERNANDO,
BALTASAR que sale de la iglesia seguido
de los religiosos.

FERN. (*A Baltasar.*) Venid, venid, es ella.

BALT. Silencio.... (*Se acerca á Leonor y cu-
bre su rostro con la capilla.*) Ya no existe.

FERN. Ah!

BALT. (*A los religiosos.*) El novicio ha muer-
to, rogad por su alma, hermanos mios.

FERN. Mañana por mí....

Los religiosos postrándose de rodillas.

Dios de piedad, oye nuestras súplicas
que acompañan esta alma á tu presencia.

FIN.

W. L. A. - principis
W. L. A. - principis

B

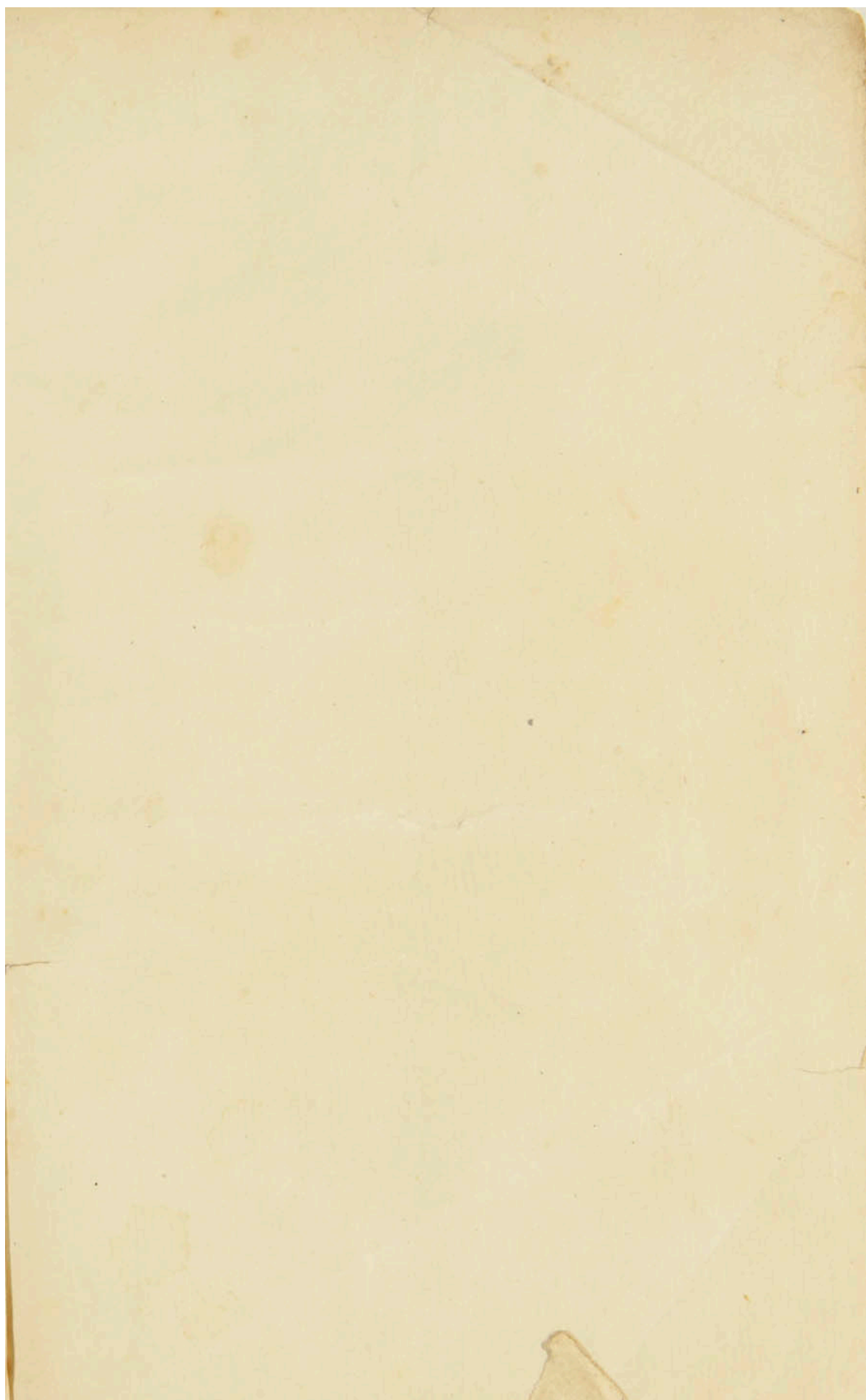
[Handwritten signature]

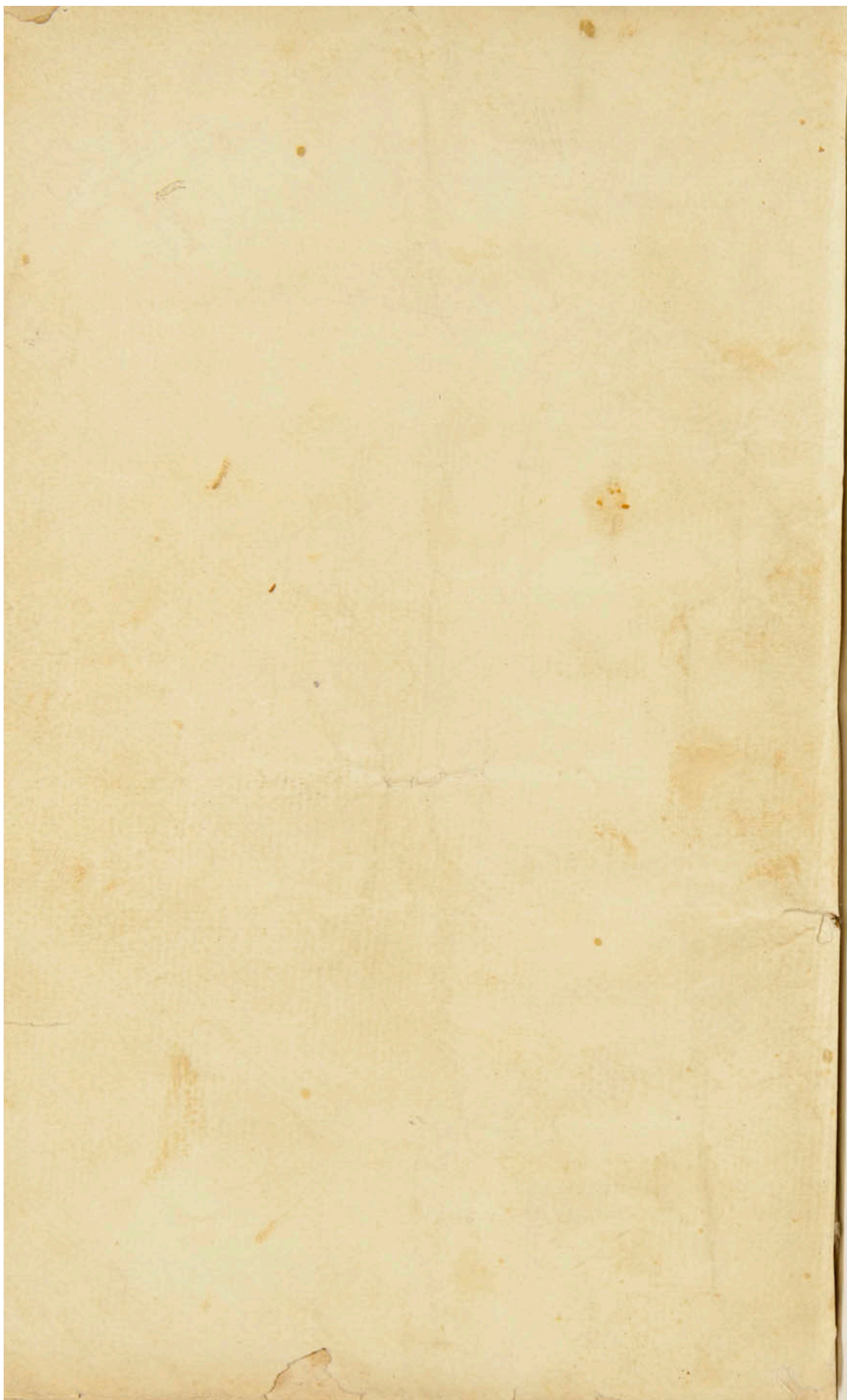
Para. Mañana por mi...
Los religiosos postmodernos heterodoxos.
Dios de pie, que nuestras suplicas
que el mundo sea como en la presencia.

FIN

IV. 1830

[Handwritten signature]
[Handwritten signature]









NICO

82